

NOTAS EDITORIALES

FUERZAS MILITARES: UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DE UN PROPOSITO NACIONAL

Es indudablemente cierto que las circunstancias en que al presente se desenvuelve el país son muy distintas a aquellas que lo rodeaban al comienzo del segundo cuarto de este siglo; aún sin recuperarse de los enormes daños materiales y sociales causados por nuestras luchas internas, hubo de afrontar las enormes consecuencias económicas que de la I Guerra Mundial se derivaron. Y, como factor de mayor trascendencia, los procedimientos políticos en uso, que se habrán caracterizado por un franco sentido idealista, comenzaron a evolucionar para dar paso a nuevos conceptos de relación entre los gobernantes y los gobernados, para facilitar las etapas fundamentales de un desarrollo industrial incipiente y, por ende, para encauzar las transformaciones derivadas de la conjunción capital-trabajo, cuyos fenómenos comenzaban a ser experimentados.

Después de las jornadas gloriosas de la Guerra de Independencia, nuestro Ejército pasó a ser instrumento principal de las luchas entre los partidos políticos que se disputaban la hegemonía en el poder. Tal periodo, que se extendió por casi ochenta años, sólo vino a ser superado desde comienzos del presente siglo, cuando se inició la tecnificación de los cuadros y se asentó el principio de la apoliticidad, como únicos medios para lograr una fuerza de equilibrio, capaz de colocarse por encima de las pugnas partidistas.

Coincidiendo con la gran crisis económica de 1931, nuestra nación se vio enfrentada a un conflicto internacional, del cual surgieron remozadas las FF. MM. colombianas, para dar paso a su organiza-

ción y dotación actuales, a pesar de haberse visto envueltas luego en una larga y cruel guerra civil no declarada, a lo largo de los muchos años en que ella se enseñoreó sobre las diversas regiones de Colombia.

Fue esa lucha una verdadera prueba de fuego para nuestros cuadros y soldados, no solo en el campo físico del combate, sino en el más difícil de la moral y del amor profesional. Para fortuna nuestra, las FF. MM. pudieron salir indemnes de esa inútil contienda, dando un claro ejemplo con su dosis de sacrificio y asegurando que no desapareciese el país en una hoguera de pasiones.

Pero es también cierto que esa lucha armada nos enseñó muchas cosas; entre otras, aprendimos a conocer más cercanamente las vicisitudes en que se debate el pueblo colombiano y la forma como éste piensa, siente y reacciona en el común desarrollo de su existencia y ante los fenómenos extraordinarios que pudieran afectarla.

De hecho, ese acto trascendental de acercamiento consciente entre dos factores comunes de la nacionalidad, o sea, pueblo y fuerzas militares, tiene que verterse hacia proyecciones antes desconocidas o ignoradas, pero que no pueden continuar siéndolo, so pena de romper equilibrios político-sociales que son indispensables a la buena marcha del Estado.

Colombia tiene que adoptar en forma positiva propósitos nacionales que sirvan a la paz perenne entre sus habitantes y al logro de un mejor nivel social y económico de los mismos. A la persecución de esos objetivos —entre otros— debe la nación entera dedicar todos sus valores y potenciales; con desinterés, sin distinciones y con sincera voluntad de conformar un conglomerado humano dentro del cual si exista lugar y función para cada elemento constitutivo, al mismo tiempo que se obtenga una balanceada repartición entre los derechos y deberes del conjunto y del individuo.

Para ello, deberá asegurarse una estructuración social, económica y política, dentro de la cual jue-

guen esencial papel el uso de la razón, la expresión de las ideas, el bienestar espiritual y el físico, la igualdad de oportunidades y la obtención del bien común por métodos evolutivos.

De otra parte, la Institución Armada, como todas las instituciones del Estado, debe servir al logro del propósito nacional, como elemento vivo e influyente de primera magnitud que siente y vive las mismas vicisitudes del conjunto social que lo nutre y constituye. Por lo tanto, qué mejor que utilizar esta eficiente herramienta en la persecución de los objetivos nacionales que Colombia ha de asignarse a sí misma, entre los cuales se cuentan como principalísimos el logro de la paz interna y el mejoramiento en el bienestar social de los colombianos.

Estamos seguros de que esa Institución Militar dedicará en todo tiempo cuanto tenga a su alcance en medios y recursos humanos, para servir mejor a la Patria que tanto amamos. Pero requerirá, a su vez, que la Patria comprenda que tiene en esa Institución uno de los verdaderos pilares para su sostén. En ello cuentan: el conocimiento directo del medio geográfico; el contacto estrecho con todas las capas sociales, tanto por el ambiente que la rodea como por la contribución orgánica que de ellas recibe; la investigación continua de los fenómenos que afectan su propia estructura y la misión que a ella compete; la disciplina de educación individual y de conjunto; el amor patrio y el culto que de él se hace. Pudiera enumerarse una serie de condiciones más, pero, para resumir, creemos que es suficiente con las ya expuestas, pues basta entender que tales factores son indicativos de que así esa Institución Armada se convierte en un instrumento ideal para solidificar las raíces de un sistema popular en la organización política de la Nación a que pertenece, para engrandecer la fe hacia los verdaderos sistemas de la democracia y para establecer bases más firmes en la búsqueda de la felicidad para nuestro pueblo.

Brigadier General César A. Cabrera F.